

adelante toda mi política, toda mi prudencia y toda mi conducta; pero divino Maestro mio, todo ha de ser con vuestra gracia, porque sin ella á nada se reducen todas mis resoluciones.

JACULATORIAS.

Beati immaculati in via, qui ambulant in lege Domini.
S. 118.

Dichosos aquellos que van por el camino de la inocencia, y caminan fielmente por el sendero de la ley santa de Dios.

Beati qui scrutantur testimonia ejus: in toto corde exquirunt eum. Ibid.

Dichosos los que solo estudian en saber la voluntad de Dios para cumplirla, para no apartarse de ella.

PROPOSITOS.

1. No hay cosa mas perjudicial á la verdadera virtud que la falsa prudencia; prudencia mundana, prudencia carnal, toda natural, que ni ve sino por los ofuscados ojos de la humana razon, ni juzga sino por el órgano falaz de los sentidos, ni tiene otro primer principio que el errado dictámen del amor propio. Tal es la prudencia que hoy reina en el mundo y algunas veces tambien aun en los claustros religiosos, solamente se consulta á lo que se llama *buen juicio*; no se siguen otras luces que las débiles y oscurcidas del propio dictámen, ni se hace juicio de las cosas sino por las desacertadas máximas de la prudencia humana. Y como á las de Jesucristo, á las del Evangelio y á las de la fe, ni se las consulta, ni aun se las oye en su tribunal, siempre pierde el pleito en él la religion. Todo se mide, todo se arregla, todo se ajusta á la perniciosa prudencia de la carne, la cual hace filósofos, pero no cristianos. Guár-

date bien de seguir semejante guía, que siempre te descaminará; discurre en buen hora en todos los asuntos segun las luces de un entendimiento derecho y de un juicio sano; pero jamás pierdas de vista en tu modo de discurrir los principios de la fe y las luces del Evangelio; estas han de purificar aquellas; sin las primeras todo lo que se llama *sensatez* es mera ilusion, es extravagancia. En tanto seremos hombres de buen juicio, en cuanto nuestro espíritu se conformare con el de Jesucristo. Has de tener siempre esta verdad por un primer principio.

2. Desconfia siempre mucho de tu propio parecer, de tu imaginario buen juicio y de todos tus alcances; la pasion, el amor propio y el interés todo lo ciegan; por eso es tantas veces el entendimiento juguete y burla del corazon. Nunca te fies de aquella prudencia mundana, que con los especiosos pretextos de gratitud, de urbanidad, de atencion y de necesidad, favorece siempre á la pasion y al amor propio, pero á costa de la virtud y de la salvacion. ¿Tratas de resolverte á algun negocio de consecuencia y de importancia? Da principio consultándolo con Dios y pidiéndole que te alumbré; despues examina con madurez todas las circunstancias y todas las razones; pero discurre siempre con respecto á tu último fin, que en todas las cosas ha de ser tu primer principio. Considérate en la hora de la muerte cercano ya á dar cuenta de aquel negocio que quieres emprender; mirale ahora como le mirarias entonces; y en fin, no emprendas cosa alguna considerable sin haberla consultado primero con un sabio y santo director.

DIA DOCE.

SAN BASILIDES, CIRINO, NABOR Y NAZARIO,
MÁRTIRES.

Entre aquella portentosa innumerable multitud de invictos mártires con que ilustró á la santa Iglesia la cruel persecucion de Diocleciano y Maximiano, no ocupan el inferior ni el menos glorioso lugar los santos Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, cuatro bizarros jóvenes, todos caballeros romanos, tan señalados por sus prendas personales como por su ilustre nacimiento, pero mucho mas por la incomparable dicha de haber profesado la fe de Jesucristo. Siendo la carrera de las armas la única que correspondia á hombres de su distincion, y estando obligados á servir todos los caballeros romanos, los cuatro tomaron partido en los ejércitos de los emperadores, y todos eran oficiales en el que mandaba en Italia Majencio, en quien su padre Maximiano habia renunciado el imperio, aun viviendo todavía Diocleciano.

Informado Majencio de que los cristianos favorecian el partido de Constantino, proclamado emperador por el ejército de Inglaterra, él mismo fingió serlo para atraerlos á su servicio y mandó cesar las pesquisas que en todas partes se hacian contra ellos; breve intervalo en que respiraron los fieles algun tanto de tan dilatada persecucion, que tenia inundado al mundo en sangre y en carniceria; pero duró poco la calma. Sufocó el tirano Majencio la rebelion de Alejandro, que se habia hecho proclamar emperador por las legiones de Africa, y pareciéndole á su orgullo que ya no tenia que temer á los cristianos, se

quitó la máscara, se declaró su enemigo y los persiguió con extraordinario furor. En la persecucion de este implacable enemigo del cristianismo señalaron su fe nuestros cuatro campeones, acreditando la religion con aquella heróica constancia con que se burlaron de los mas crueles tormentos y premiándosela el cielo con la triunfante corona del martirio.

Por los años de 309 renovó el tirano los sangrientos edictos de los emperadores Diocleciano y Maximiano contra la religion, mandando se hiciesen las mas exactas pesquisas de todos los que la profesaban. Ni Basilides y sus tres animosos compañeros eran tan cobardes ó tan tímidos que la quisiesen disimular, ni la pública y abierta profesion que hacian de ella podia nunca encubrirse; por lo que viendo que la tempestad iba á descargar sobre su cabeza, se previnieron al combate, y desprendiéndose de sus opulentos bienes, los distribuyeron todos entre los pobres

Comenzaron por héroes de la caridad, para pasar luego á ser mártires de la fe. Dieron noticia á Aurelio, prefecto de la ciudad de Roma, de que habia en el ejército cuatro oficiales, tan lejos de avergonzarse de ser cristianos, que hacian ostencion de serlo, despreciando con insolencia los edictos imperiales en punto de religion y haciendo solemne burla de los dioses del imperio.

Quiso verlos el prefecto; recibiólos con estimacion y con agrado, diciéndoles los habia llamado para informarse de su misma boca de un hecho que les atribuián y que él no podia creer: *Dicese por ahí, continuó Aurelio, que todos cuatro sois cristianos; tén-golo por impostura, pues no me puedo persuadir que unos caballeros de vuestra edad, de vuestras obligaciones y de vuestros grandes talentos; unos oficiales de los primeros que cuenta y que respeta el ejército de los em-*

peradores, tan acreedores á esperar todo cuanto se puede esperar de su favor, como expuestos á temer todo cuanto se puede temer de su desgracia, sean capaces de caer en las ridículas extravagancias de los cristianos, tantas veces proscriptos por los emperadores, y cuyo solo nombre se oye con horror y suena como infamia en todo el romano imperio. El hecho es tal, que para justificaros conmigo no necesitais de mucha apología; sobraos honor y entendimiento para no incurrir jamás en la vileza y en la locura de ser cristianos. En medio de eso, como esta maliciosa voz se ha extendido demasiado, tengo por preciso que vengais conmigo al templo; diligencia que solo ella bastará para disipar una calumnia en que anda la grosería mezclada con la malignidad.

Habló Aurelio con tanta satisfaccion y al mismo tiempo con tanta rapidez, que no dió lugar ni aun con una breve pausa á que nuestros santos le pudiesen responder; mas luego que cesó de hablar, tomó la voz san Basilides, como el menos mozo de los cuatro, y le dijo: *Nunca se debe tratar de calumnia una verdad que hace honor; dijéronte que éramos cristianos, y te dijeron la verdad. Ni podemos negar, ni debemos avergonzarnos de profesar una religion que es únicamente la verdadera. Sí, Aurelio, publicamos y publicaremos á gritos que no hay otro Dios que el que adoramos los cristianos. Solo perdiendo el juicio y trastornándose totalmente la razon, se pueden tener por dioses á los que fueron afrenta de la humanidad y no merecieron vivir entre los hombres.*

Calla impío, exclamó el prefecto, encendido ya en furor, al oír una respuesta que verdaderamente no esperaba; *calla, cose esa boca sacrílega, y cesa ya de blasfemar de nuestros dioses inmortales: deja, que yo sabré vengar su honor y castigar vuestra insolencia. Lleven á esos locos á la cárcel, y enciérrenlos en un ló-*

brejo hediondo calabozo, hasta que informe al emperador de su impiedad y de su desobediencia.

Ejecutóse la órden al momento; despojados de todos los honores y de todas las insignias militares, fueron encerrados en el mas tenebroso y mas inmundo calabozo de las prisiones de Roma. Pero tardó poco el Señor en hacerles experimentar los visibles efectos de su singular proteccion y de su divino poder; desprendióse del cielo una milagrosa luz que en un instante disipó las tinieblas del oscuro calabozo; iluminóle todo con mayor claridad que la del mas sereno y mas despejado mediodia; convirtióse la hediondez en una suavísima fragancia; y como el resplandor se propagó tanto, que aun á larga distancia se dejaba percibir, acudió el alcaide de la cárcel, por nombre Marcelo, á ser testigo ocular de esta maravilla; abre de repente el calabozo, encuentra á los santos prisioneros bañados de una celestial alegría; registra, examina, mira á todas partes por si descubre el origen de aquella asombrosa luz, y convencido de que era verdaderamente milagrosa, confiesa no haber otro verdadero Dios que el Dios de los cristianos, y arrojándose á los piés de los santos mártires, les pidió el bautismo con toda su familia. Hizo en Roma mucho ruido esta conversion; llegó á los oídos de Aurelio y mandó que los prisioneros fuesen traídos á su presencia cargados de cadenas.

No vió Roma espectáculo, por una parte mas tierno, y por otra mas glorioso á Jesucristo, que cuando vió atravesar por sus calles cuatro caballeros romanos en la flor de su edad, de bizarra disposicion, de un aire tan noble como garboso, el semblante risueño y despejado, las manos atadas á las espaldas, cargados de hierro y seguidos de la villana gritería del populacho. Llegados á palacio, les preguntó Aurelio si el calabozo y las prisiones los habian hecho

cuertos. *Dejaríamos de serlo*, respondió Basíides, *si dejásemos de ser cristianos. Prefecto, ten entendido que las prisiones no alteran la fe ni la constancia de los que solo suspiran por el martirio; la mayor dicha del hombre es dar la vida por el único que puede hacerle dichoso despues de la muerte.*

Bien está, replicó Aurelio, *si las prisiones no os hicieron mas juiciosos, los tormentos os harán menos insolentes. O resolveos á sacrificar á los dioses, deshaciendo los hechizos con que trastornásteis la cabeza del infeliz alcaide, ó preveníos á sufrir mas espantosos suplicios. Para dar á conocer al verdadero Dios, respondieron los santos, no nos valemos de hechizos ni de encantamientos: lo que él mismo puede y sabe hacer para darse á conocer, preguntaselo tú al mismo alcaide, á su mujer y á sus hijos. Por lo que toca á nosotros, ¿te parece que somos capaces de ofrecer sacrificio á los demonios? No adoramos, ni ofrecemos sacrificio á otro que al verdadero Dios; y tú mismo debieras avergonzarte de tener por dioses á las piedras y á los troncos.*

No como quiera se irritó; salió el prefecto fuera de sí con la saña al oír una respuesta tan cristiana como generosa; y sin detenerse en mas razones dió sus órdenes para que se ejecutasen con los santos inauditas crueldades. Mandólos azotar con los que llamaban *escorpiones*: eran unos ramales de hierro, ó sembrados de puntas aceradas, ó compuestos de mallas espinosas, con unas bolillas de plomo en los extremos, á cuyo golpe se caía la carne á pedazos, quedando despedazado el cuerpo con horribles surcos.

Teníase por tormento ignominioso, y al mismo tiempo era su dolor incomprensible. A poco tiempo quedaron descarnados á trozos los cuerpos de los santos mártires, descubriéndoseles hasta los huesos, con horror de los mismos gentiles, que confesaban atónitos no era posible sobrevivir sin milagro á tan

horroroso tormento. Hasta el tirano mismo quedó asombrado, y mas cuando le informaron que despues de aquel granizo de azotes, á cual mas cruel y doloroso, lejos de blandear los santos, ó á lo menos de mostrar algun abatimiento, cada instante confesaban á Cristo con mayor intrepidez. Mandó, pues, que los volviesen á la cárcel, no desconfiando de cansar su paciencia con la lentitud y la dilatacion de los tormentos; persuadido tambien á que el mas cruel de todos ellos seria dejarlos en tan lastimoso estado, sin permitirles el menor alivio, para que cada dia se fuesen rasgando mas las heridas y se exacerbaba el dolor con la destemplanza del frio.

Siete dias estuvieron de esta manera en el calabozo, no solo sin algun lenitivo humano, pero casi sin sustento; mas el cielo tomó de su cuenta el confortar aquellas generosas almas. Nunca fueron mayores ni mas abundantes los consuelos; y parecia que solo se multiplicaban las heridas para que se multiplicasen las bocas que aplaudiesen el triunfo de los mártires y engrandeciesen el poder del que sabe preparar los mayores gustos en medio de los mayores suplicios. En fin, llegó el suceso á noticia del emperador, y queriendo informarse de la verdad por sí mismo, mandó que los trajesen á su presencia. Quedó atónito y horrorizado cuando vió aquellos destrozados cuerpos, cuyo primer aspecto representaba una sola, pero general y lastimosa llaga; preguntóles simple y sencillamente si persistian en la resolucion de no sacrificar á los dioses; aturdióle mucho mas la generosa, firme y determinada respuesta que le dieron: por algun tiempo se quedó como embargado y suspenso; y no pudiendo sufrir ya delante de sus mismos ojos una prueba tan ilustre como concluyente de la falsedad de sus quiméricas fabulosas divinidades, ni un testimonio tan ilustre de la divi-

nidad de Jesucristo y de la excelencia de la religion cristiana, pronunció sentencia de que les cortasen la cabeza y sus cuerpos fuesen arrojados en un camino público; lo que se ejecutó inmediatamente, recibiendo la corona del martirio los cuatro nobles rampeones el dia 11 de junio hácia el año de 309.

Cuidaron los cristianos de la ciudad de recoger los santos cuerpos, á quienes habian respetado las aves y las fieras, y los enterraron en la via Aureliana, erigiéndose despues una capilla en el lugar de su sepultura.

Con el tiempo san Crodegang, obispo de Metz, pidió y obtuvo del papa Paulo I las reliquias de los santos Nabor y Nazario, junto con las de san Gorgonio tambien mártir, las cuales hizo traer á Francia el año de 766; y saliéndolas á recibir con religiosa pompa y devota magnificencia, colocó las de san Gorgonio en la célebre abadía de Gorza, las de san Nabor en la iglesia del monasterio de San Hilario y las de san Nazario en la del de Lauresham, ó de Lorch.

La misa es en honra de los santos mártires, y la oracion la siguiente:

Sanctorum martyrum tuorum Basilidis, Cyrini, Naboris, atque Nazarii, quæsumus, Domine, natalitia nobis votiva resplendeant, et quod illis contulit excellentia sempiterna, fructibus nostræ devotionis accrescat. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, Señor, que admitais las oraciones que os ofrecemos, celebrando el nacimiento á la gloria de vuestros santos mártires Basíldes, Cirino, Nabor y Nazario, y que se aumenten en nosotros, por fruto de nuestra devocion, aquellas gracias que les merecieron á ellos la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo..

La epístola es del cap. 10 del apóstol san Pablo á los Hebreos.

Fratres : Rememoramini pristinos dies : in quibus illuminati magnum certamen sustinistis passionum : et in altero quidem, opprobriis et tribulationibus spectaculum facti ; in altero autem, socii taliter conversantium effecti. Nam et vincitis compassi estis, et rapinam honorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere meliorem, et manentem substantiam. Nolite itaque amittere confidentiam vestram, que magnam habet remunerationem. Patientia enim vobis necessaria est : ut voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem. Adhuc enim modicum aliquantulum, qui venturus est veniet, et non tardabit. Justus autem meus ex fide vivit.

Hermanos : Traed á la memoria aquellos dias primeros, en que habiendo sido iluminados sufrísteis un gran conflicto de tormentos, un dia siendo hechos el espectáculo de oprobio y de tribulacion, otro siendo hechos compañeros de los que se hallaban en tal estado. Porque tuvísteis compasion de los encarcelados, y llevásteis con alegría que os hurtasen vuestros bienes, conociendo que vosotros tenais una hacienda mejor y mas duradera. Y así no querais perder vuestra confianza, la cual merece una gran recompensa. Por cuanto la paciencia os es necesaria para que haciendo la voluntad de Dios poseais lo que os está prometido. Porque despues de muy poco vendrá el que ha de venir, y no tardará. Pero mi justo vive de la fe.

NOTA.

« La epístola á los hebreos, esto es, á los judíos convertidos que vivian en Jerusalem y en Palestina. contiene toda la teología y toda la ciencia sobrenatural del misterio de la Encarnacion, de la divinidad de Jesucristo, de su empleo de Salvador, de Mesias, de sumo Sacerdote; y la acaba san Pablo exhortando á dichos judíos á perseverar en la fe del mismo Jesucristo, sin la cual no hay salvacion. »

REFLEXIONES.

El tiempo es breve, y muy breve. Pocos harán estas reflexiones; pocos las leerán que no hayan andado ya la mitad de su carrera; muchos estarán al fin de ella y tocarán la sepultura con el pié. ¡Ah, y cuántos no llegarán al fin del año! unos pocos días que se escapan, que se huyen, que cada momento se desaparecen; un número de horas muy limitado y sobre eso muy incierto; una vida expuesta á mil tristes accidentes, que en conclusion es un soplo; este es el cimientó de arena sobre que estamos edificando; esta la basa en que estriban nuestros proyectos; este el fundamento sobre el cual levantamos nuestra fortuna. Ciertamente, cuando se piensa con seriedad en la inconstancia, en la brevedad, en la rapidez de esta miserable vida; y cuando al mismo tiempo se consideran esos vastos y ambiciosísimos proyectos, esos atropellados, infinitos y tumultuosos afanes, esas inmensas ideas de grandeza y de fortuna, que solas ellas pedían siglos enteros para efectuarse; ¿no hay sobrada razon para exclamar: Hijos de los hombres, cuándo habeis de dejar de ser locos é insensatos? ¿hasta cuándo ha de durar esto de ocupar toda la vida en hacer nada? *El tiempo es breve;* pero si se reflexionan los pensamientos que se tienen, los pasos que se dan, las líneas que se tiran, las medidas que se toman, ¿quién no dirá que estamos seguros de que hemos de vivir muchos siglos? *El tiempo es breve;* todos convienen en eso; del buen ó mal uso de este poco tiempo depende una eternidad dichosa, ó una infeliz desventurada eternidad. Nadie lo ignora; y con todo eso la mayor y la mas seria ocupacion de muchos hombres es perder lastimosamente este poco tiempo. *El tiempo es breve y muy breve;* no obstante, á cada uno

le parece que tiene demasiado tiempo; apenas hay quien no sea pródigo del tiempo; ninguno que no conozca ha perdido casi todo el tiempo de su vida. *El tiempo es muy breve,* y solo se piensa en adelantar la hacienda, en adquirir nuevas posesiones, en subir todo lo que se pueda, sin considerar que esta migaja de tiempo está unida con aquella espantosa eternidad, durante la cual eternamente se ha de condenar, se ha de llorar, se ha de detestar todo aquello que al presente nos ocupa y nos encanta. ¿Dónde hay discursos mas necios, ni conducta mas loca que la de los disolutos, segun el retrato que hace de ellos el mismo Espiritu Santo en la Escritura? ¿Hemos de vivir poco? dicen los impios, pues démonos prisa á coronarnos de rosas antes que se marchiten. ¿*El tiempo es breve?* pues no hay que malograrle, y vámosle empleando en amontonar bienes que luego hemos de perder y no nos ha de ser posible conservar; no pensemos sino en embriagarnos de placeres que han de dar materia á nuestro arrepentimiento y al cabo han de ser nuestro mayor suplicio. ¡Qué extravagancia! ¡qué locura! Debiendo discurrir de esta manera: ¿*El tiempo es breve?* pues no hay que fiarnos en él; no hay que perder un instante de tiempo; menospreciamos todo aquello que con el tiempo se acaba, y no estimemos, ni amemos, ni solicitemos sino aquello que nos ha de hacer dichosos por toda la eternidad. Así debe discurrir, y así debe obrar todo hombre cuerdo. ¿Hemos obrado y hemos discurrido nosotros así?

El evangelio es del cap. 24 de san Mateo.

In illo tempore :	Sedente	En aquel tiempo :	Estando Je
Jesu super montem Oliveti,	Jesus	sentado sobre el monte Oli-	vetete, se llegaron á él sus disci-
accesserunt ad eum discipuli	secretò,	dicentes . Dic nobis,	pulos en secreto, y le dijeron :
quando hæc erunt ? et quod		Dinos á nosotros, ¿cuándo suce-	

signum adventus tui, et consummationis sæculi? Et respondens Jesus, dixit eis: Videte ne quis vos seducat. Multi enim venient in nomine meo, dicentes: Ego sum Christus, et multos seducunt. Audituri enim estis prælia, et opiniones præliorum. Videte ne turbemini: oportet enim hæc fieri, sed nondum est finis: consurget enim gens in gentem, et regnum in regnum, et erunt pestilentia, et fames, et terremotus per loca. Hæc autem omnia initia sunt dolorum. Tunc tradent vos in tribulationem, et occident vos, et eritis odio omnibus gentibus propter nomen meum. Et tunc scandalizabuntur multi, et invicem tradent, et odio habebunt invicem. Et multi pseudoprophetae surgent, et seducunt multos. Et quoniam abundabit iniquitas, refrigescet charitas multorum. Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.

derán estas cosas? y cuál será la señal de tu venida y de la consumación del siglo? Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad no os engañe alguno. Porque vendrán muchos con mi nombre diciendo: Yo soy Cristo, y seducirán á muchos. Oiréis, pues, hablar de guerras y de rumores de guerras. Cuidad de no turbaros, porque conviene que sucedan estas cosas; pero todavía no es el fin. Porque se levantará gente contra gente, y reino contra reino; habrá pestilencias, y hambres y terremotos en esta y aquella parte. Pero todas estas cosas son solo el principio de los dolores. Entonces os entregarán á la tribulación, y os harán morir: y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. Y entonces se escandalizarán muchos, y se harán traición mutuamente, y se aborrecerán unos á otros. Y se levantarán muchos falsos profetas, y seducirán á muchos. Y por haber sobreabundado la iniquidad se resfriará la caridad en muchos. Pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo.

MEDITACION.

QUE ES MENESTER ESTAR SIEMPRE ALERTA CONTRA LAS ILUSIONES DEL ENTENDIMIENTO Y DEL CORAZON.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no siempre son los mas temibles los enemigos mas descubiertos y mas declarados de nuestra salvacion; la misma desconfianza que se tiene de ellos despierta la vigilancia contra sus embestidas y contra sus artificios. Pasiones vivas, tentaciones violentas, culpas visibles, todo esto lleva en su misma frente la malicia, y se huye de ello por no entregarnos á los punzantes remordimientos de una conciencia medianamente cristiana. Pocas almas hay tan réprobas ó tan perdidas, que en medio de sus mayores desórdenes no tengan alguna tal cual esperanza de enmendarse. Pero los enemigos mas engañosos, y por consiguiente los mas temibles, son las ilusiones del entendimiento y del corazon; cuando se coligan estas dos potencias y emplean el artificio y el enredo para engañar á la pobre alma, solo por un milagro, y por un gran milagro, dejará de caer en el lazo.

Cuando el entendimiento descubre las pasiones del corazon y pone en claro toda su malicia, no es difícil, con el auxilio de la divina gracia, prevenirse bien contra las sorpresas del enemigo. Igualmente cuando el corazon mira con horror los objetos que el entendimiento le representa agradables, siempre tiene pocas fuerzas la tentacion y el enemigo no hara grandes progresos: mas cuando todos los objetos vienen marcados con el sello de la ilusion; cuando las tinieblas del error se apoderaron tanto